

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62

Anuncios económicos.

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Precio de suscripción.

Un año..... 6,00 pesetas

Número suelto..... 0,10

Fago adelantado.

†  
SÉPTIMO ANIVERSARIO

Rogad á Dios en caridad por el alma de

**DON JOSÉ PASTOR Y CASTRO**

que falleció en Toledo el día 24 de Agosto de 1904.

R. I. P.

**Sus desconsolados padres**

*Suplican á sus amigos se sirvan tenerle presente en sus oraciones.*

Todas las Misas que se celebren el día 24 del corriente desde las siete á las diez de la mañana, en la Iglesia de Santa María Magdalena de Toledo, serán aplicadas por el alma de dicho señor.

## Notas políticas.

Hablando de la anunciada cesión de la Guinea y Fernando Póo á favor de Alemania por compromisos tal vez contrarios por el Sr. Canalejas, dice *España Libre* «que el Presidente del Consejo de Ministros cree que ceder una isla riquísima, floreciente, es lo mismo que ceder una canis». Añade que el Sr. Canalejas lo niega; pero que se inclina á creer más al *Le Temps*, que es el periódico que adelantó la noticia, por considerarle bien enterado en el asunto.

El tiempo dirá, aunque estamos seguros que España no consentirá ese nuevo despojo, lo cual no quita para que creamos al Sr. Canalejas capaz de ceder todas las posesiones españolas con tal de seguir él y todos los suyos disfrutando del presupuesto.

Parece ser que el Gobierno español, y principalmente el Sr. Canalejas, está muy preocupado por el giro que van tomando las relaciones diplomáticas entre Francia y Alemania. Nos alegramos, no de lo del giro, sino de lo de las preocupaciones de Canalejas. Hasta ahora le habíamos creído incapaz de preocuparse de nada que no fuera su medio personal; ahora vemos, por lo visto, que ya le interesan los asuntos que pueden traer complicaciones á la Nación.

Nos alegramos, D. Pepe, y no haga caso de los maliciosos que lo echan todo á mala parte, creyendo en último caso que la preocupación no es por el bien nacional, sino por lo que pueda repercutir á la familia. ¿Cualquiera tiene en cuenta los juicios de la gente maliciosa!

No hay que asustarse, Canalejas ya está tranquilo, pues anteayer ha conferenciado con el Embajador inglés en San Sebastián, y por la tarde se marcharon juntos á los toros. Estamos tranquilos. El asunto de Guinea y Fernando Póo debió quedar arreglado, y la fiesta taurina debió ser el *alborque* con que Canalejas obsequiara al Embajador inglés.

CRÓNICAS VARIAS

## DE ACCIÓN SOCIAL

III

Entre las instituciones modernas que vienen á fortalecer al pueblo en la idea religiosa, y en la atinada sana en que debe de vivir, encontramos al *Círculo Obrero*; entidad tutelar tan discutida ahora, después de llevar más de cuarenta años de existencia en España.

Sociólogos como D. Severino Aznar lo creen de poca utilidad, pero en realidad el defecto que se le encuentra es el de ser obras despendiosas, de las que dice el docto jesuita Padre Vermeersch, que no *valen lo que cuestan*. Y, sin embargo, cuando el pueblo está retraído de la Iglesia, cuando lecturas y propagandas disolventes han levantado un valladar entre las clases populares y el sacerdote; cuando éste pide la ayuda del apostolado seglar, y los mismos Pontífices, que tan sabiamente rigen la Iglesia, aconsejan *ir al pueblo* y al pueblo no hay mejor manera de hablarle y de tratarle con intimidad que haga desaparecer de él infundados recelos, que del salón del Círculo; y de la propaganda que en el Círculo Católico se haga puede salir un alma redimida; quién se atreverá á tasar este beneficio? ¿quién podrá dudar de la eficacia del centro, en que por lo menos, el obrero se acostumbra á oír conver-

saciones y conferencias que contrasten las que percibe en los talleres y en los mítins?

El Círculo hace huir al obrero, de éstos, como de la taberna, pone ante sus ojos libros y periódicos de sana lectura, estimula á los tibios con las costumbres de los perseverantes, y un colectivismo moral le hace cumplir con deberes religiosos, de cuyas prácticas le retraen los respetos humanos y la cobardía individual.

Se dice que no hay relación entre las horas que el obrero puede pasar en ese centro de oxigenación moral, con las que tiene que permanecer en oficinas y talleres, pero por ventura, ¿es otra la proporción que guardan en su parte física, los cortos días del sanatorio ó de la playa, que vigorizan su salud quebrantada, con los del resto del año que su deslizan en su insalvable vivienda?

Lo que es deficiente en los Círculos católico-obreros es la organización patronal. Los señores que los dirigen no pueden, por sus muchas ocupaciones, y porque para ello se necesita vocación especial, entregarse á la obra, con la asiduidad necesaria; por eso los círculos madrileños, en general, no han dado los mismos resultados que aquel en que se veía constantemente al difunto Marqués de la Solana, incansable campeón de toda acción benéfico social.

La atracción del obrero hay que hacerla así, por medio del trato constante, tomando parte activa en sus penas y alegrías, inspirándole confianza. Algo de lo que se ve en las Conferencias de San Vicente de Paul.

También se ha dicho, y por personas muy doctas en estas materias, que el obrero aspira á la autonomía y que rechaza esa constante tutela á que está sujeto en el Círculo, y á mi juicio, nada es más peligroso que esa autonomía en las corporaciones obreras, llámense Círculos ó Sindicatos. Los primeros pertenecen á dos clases: Los Patronatos de Jóvenes á cargo, la mayor parte de las veces, de los Hermanos de la Doctrina Cristiana (los *hermanos de los ignorantes*, como los llaman en Francia) que en ellos encuentran la manera de hacer perseverar á los jóvenes que salen de sus escuelas, sobre los que perciben su influencia benéfica aun después de que forman familia y taller; y los Patronatos y Círculos de *atracción y propaganda* en muchachos y hombres que no han conocido ni el ruidito de la escuela católica.

De los centros que pertenecen á la primera clase no hay ni que hablar de emancipación alguna, que sería contraria á su finalidad, pero ni siquiera en los de la segunda clasificación ni en los sindicatos mismos, puede admitirse la negación de una alta dirección patronal.

Hay que desengañarse, toda agrupación obrera que prescindida de este carácter corre el peligro de convertirse en sociedad de resistencia, con marcado carácter socialista. El pueblo es un constante niño y su perpetua juventud se nota en los exagerados desplantes con que manifiesta la alegría y el dolor. En la vida pobre oírse los gritos de desesperación, y en la de las clases más elevadas que la suya, el dolor se torna mudo.

Es que éste es menos intenso en la de la clase media, que aparte del cariño natural, pierde, tal vez, más que la otra, con la muerte del jefe de la familia? No; consiste la diferencia en que en aquella el dolor es más expansivo, más juvenil, menos educado. Pues esto sucede con cuantas afecciones se refieren al obrero. Por eso

hay que tener mucho cuidado en cómo se le habla y una prudencia exquisita al tratar con él, de ciertas cuestiones.

Las sociales, son muy delicadas y hacen resbalar á muchos campeones de la derecha llenos de los mejores deseos.

Pero aparte de estas razones, la práctica lo enseña. No hace mucho, un sabio Prelado de una diócesis andaluza confortaba estas apreciaciones más relatiávome el ejemplo de lo sucedido en Alcoy. El capital de una piadosa señora fundó un centro obrero, de carácter católico, y hoy, ese mismo centro regido por los mismos obreros, ha venido á convertirse en un círculo socialista. Y yo me atrevo á afirmar por la atención que desde hace años vengo prestando á estos asuntos, que toda agrupación obrera, en que el sacerdote ó persona de alta posición, no ejerzan cargos de inspección ó dirección, correrá el mismo riesgo. El ambiente en que se mueva la clase obrera es hostil á las ideas de religión y orden y el honrado hijo del trabajo, necesita mucha mayor fuerza moral que nosotros para resistir el constante embite de la ola demodora.

Los mismos Sindicatos Agrícolas, si se forman con carácter neutro, degenerarán en agrupaciones socialistas en cuanto lleguen á ellos las predicaciones de la ciudad y no dependan como hoy, de las *clases directoras*. Ocupense éstas, en mejorar la condición del proletariado implantando en esos Centros, *Cajas de Ahorros* que maten la usura en los pueblos y presten al obrero en las ciudades, en sus secciones de *socorros mutuos*, dándole pensiones en los días de enfermedad, como por ejemplo, los Círculos madrileños, y el de aquí que llega á atender las necesidades de los socios inhabilitados para el trabajo. Fomenten las cocinas económicas, en los rudos meses del Invierno, como lo hace el de esa Imperial Ciudad, que además sostiene clases tan bien tenidas como la de dibujo; véase en ellos al obrero tratado con cariño y con mayores ventajas materiales que en sus sociedades de resistencia y no se tema que éstas hagan prosélitos en sus filas, ni que se vayan de nuestros centros por el solo deseo de huir de nuestra compañía. El hombre va siempre á donde le conviene, aunque sólo sea bajo el aspecto material, que á veces le engaña.

Los Sindicatos Agrícolas, que prestan á los labradores con módico interés y en los que ellos mismos pueden hacer de prestamistas y prestatarios, pueden influir grandemente en el bienestar moral y material de una comarca, mejorando sus cultivos por medio de abonos bien estudiados, ensayando máquinas y adquiriendo seminales que mejoren los ganados de sus asociados.

Estamos en una época colectivista en que el menestral, despojado de la fuerza que le daba la gremiación antigua, ha sentido el aislamiento á que le condenó el individualismo de la Revolución Francesa, y busca su reivindicación en el moderno espíritu de asociación. Este es el que debemos de encauzar creando esas entidades protectoras en el mutuo amor, antes de que él los forme en el odio de clases.

Tal es el movimiento que se nota en todas partes y de cuyo estado, en España, nos ocuparemos en el próximo artículo.

El Conde de Casal.

San Sebastián Agosto 1911.

## TOCANDO LAS CONSECUENCIAS

A mayores condescuencias más graves y terribles consecuencias.

Parece se ha perdido por las naciones el sentido práctico y no se quiere ver el camino á donde conducen las condescuencias en el arte de gobernar.

Todos los días hemos estado leyendo en la prensa la libertad de que gozan en Inglaterra todos para difundir las ideas más absurdas, para propagar los principios más disolventes y para organizarse en todos sentidos. Nos ponían al pueblo inglés como modelo de cultura moderna y en donde reinaba, no obstante lo arriba dicho, una paz octaviana.

Más hoy se ha puesto de manifiesto las terribles consecuencias de ese sistema de las libertades de perdición. La huelga de Liverpool y otras poblaciones ha alcanzado tales proporciones, que asustados los gobernantes de las consecuencias en el interior y las que pudieran traerles en el exterior, han condescendido óon las peticiones de los huelguistas.

Las consecuencias de esto se tocarán en época no lejana; porque envalentonados los obreros con este triunfo, no se contentarán con peticiones más ó menos justas, sino que irán más allá y, como ya saben el camino para conseguirlo, el Gobierno habrá de someterse á ellos.

Y esto que, en lo que tenga de razonable, nos parece bien, porque el obrero es tan ciudadano como los demás, y tiene derecho á que se le atiendan en sus justas pretensiones, y más aún que otras clases de la sociedad, por lo mismo que es el ser más débil y tiene menos medios para defenderse, nos asusta cuando pensamos que desgraciadamente suelen estar manejados y dirigidos por políticos de baja estofa, enemigos del orden, capaces de venderse al que más les dé y sólo atentos á su medio personal.

Son varios los casos en que los directores de las huelgas han explotado á la vez á los patronos y á los obreros y han hecho cesar huelgas mediante cantidades recibidas de los primeros.

La prensa inglesa viene relatando horrores relativos á la situación en que en muchos puntos han quedado los obreros, aun después de terminada la huelga, por la carencia de vive-

res, consecuencias de la paralización de los trenes.

Y viene también manifestando la necesidad de rectificar la conducta seguida hasta aquí, relativa á la libertad de la propaganda de las ideas disolventes.

Ya era hora, y si á tiempo se hubiera previsto lo que es lógico prever, no estarían ahora tocando las consecuencias.

## Gancionero de «El Castellano».

La reforma del Código penal.

Manes de Moisés y Justiniano, manes de Alfonso el Sabio y Triboniano, bajad, bajad la vista confusos y agachad esas orejas ante el legislador criminalista Señor de Canalejas.

¿Qué es el Deuteronomio y el Levítico ante la ley que empuja este político?

¿Qué las Siete Partidas?

¿Y las Instituciones y el Digesto, las Novelas y el Códex? Pues manidas leyes que él echa al cesto.

Los códigos penales de ahora y de antes marcan penas perpetuas é infamantes, y penas en que vida por vida y aun por ojo, ojo vuela; para él esta materia tan sabida, se ya Juana y Manuela.

Penas vindicativas del agravio hecho á la ley distingue todo sabio, y penas ejemplares, que apartan al malvado de su intento viéndos en cabeza ajena los penates: para él eso es su cuento.

Las penas, según él, correccionales serán tan sólo y sólo temporales.

¿Pena perpetua ó muerte?

¡Horror! ¡Jamás! Aunque haya quien se [cuadre cual Nerón, y no osará á abrir acierte el seno de su madre.

Logo convidarán, estoy seguro, á todo criminal á café y puro: ya en Francia tras las rejas se instala un confort á los apaches, y de Francia se trae Canalejas leyes cual cachivaches.

S. Liso y Estrada.